

2 | ¿EXISTEN LOS ZOMBIS?



La palabra **zombi** proviene de Haití, donde se practica una tradición llamada *vudú*. En el contexto del *vudú*, un zombi es un humano a quien, mediante drogas o sugerión, se le ha suprimido la voluntad y se ha transformado en esclavo. La imagen del zombi nos sirve para abordar cuestiones de filosofía de la mente.

EN ESTA UNIDAD PENSAREMOS SOBRE...

- ¿Qué son los hechos mentales?
- ¿Tienen mente las otras personas?
- Zombis, robots, ciborgs, humanos

En un viaje en avión, un hombre conversa con su compañera de asiento, que acaba de tomarse una extraña pastilla: Somnífero Zombi.

—¿La desperto cuando lleguemos?

—No, no se preocupe. Este somnífero aplaca la conciencia, pero deja intactas el resto de las facultades físicas e intelectuales; puedo hablar con usted, ver una película y llenar los impresos de inmigración. [...]

—No entiendo cómo es posible.

—Existe una literatura muy amplia sobre los zombis: criaturas imaginarias que se comportan como personas, aunque privadas de las luces de la conciencia. Nuestra empresa se ha apropiado de la idea y ha invertido muchos millones en la patente de Somnífero Zombi. Mire, la conciencia es un fenómeno extremadamente lábil, una especie de espuma sobre las superficies oceánicas de la mente. Si usted separa la espuma, las olas no cambian. [...] Ninguna parte de mi mente proyecta la película de la conciencia, que en realidad es un lujo, un capricho estético. [...] Sé que Somnífero Zombi es un buen producto. Por tanto, tengo razones para afirmar que en este momento estoy privada de conciencia y que me hallo sumergida en un sueño sin sueños. No obstante, le insisto en que no produce ningún efecto en mi interacción con el mundo que me rodea.

Roberto CASATI y Achille VARZI: *39 (simples) cuentos filosóficos*.



Roberto Casati (1961) y Achille Varzi (1958) son dos filósofos que, desde el Instituto de Investigación Científica de París y la universidad de Columbia en Nueva York, respectivamente, han revitalizado la investigación filosófica sobre física, metafísica y sentido común. El libro del que proviene el fragmento es una recopilación de relatos de divulgación filosófica publicados en el diario *La Stampa* bajo el epígrafe *Semplicità insormontabili*, 'Simplicitudes insuperables'. Todos plantean curiosos problemas metafísicos.

- ¿Es posible que alguien hable y se mueva sin tener conciencia de ello? ¿Cómo explicaríamos entonces su conducta? ¿Qué sería?

1 | ¿QUÉ SON LOS HECHOS MENTALES?

LA CONCIENCIA Y LA MENTE

Como hemos visto en la lectura inicial, los zombis no tienen conciencia. Distinguimos entre algunos significados de la palabra *conciencia*:

- **Aquello que nos indica lo que está bien y lo que está mal:** mi conciencia me dice "tienes que hacer esto y no aquello otro".
- **La capacidad de darse cuenta:** cuando alguien vuelve en sí después de desmayarse, decimos que "ha recuperado la conciencia". Con un sentido parecido, decimos que alguien ha apartado inconscientemente la mano de algo que quema.
- **La sede de los pensamientos, recuerdos, sensaciones, emociones, intenciones...:** Tiene dos sinónimos: *mente* y *psiquismo*. Este último proviene del griego *psijé*, que significaba 'aliento'. La respiración era lo que diferenciaba un cuerpo vivo de uno muerto. En latín, se tradujo como 'alma'.

En esta unidad nos centraremos en los dos últimos significados, según los cuales la conciencia es lo mismo que la mente.

LO MENTAL Y LO FÍSICO

Cuando pensamos en la forma de ser de los seres humanos, distinguimos entre los hechos físicos y los hechos mentales:

- **Los hechos físicos** suceden en las dimensiones del espacio y el tiempo.

Los hechos físicos suceden en el mundo de los cuerpos y obedecen las leyes de la mecánica. Por ejemplo, la acción de mover la mano y espantar una mosca, el hecho de fundirse un cubito de hielo, un parpadeo, una bicicleta que cae, unas células nerviosas que se activan...

- **Los hechos mentales** son los que tienen lugar en la conciencia.

Los hechos mentales son muy variados: la imagen del lugar que visitaste el pasado fin de semana, el dolor que sentiste al pillarle el dedo con una puerta, la intriga de saber cómo acabará una novela, la angustia ante un examen, el olor del chocolate...

A diferencia de los físicos, los hechos mentales suceden en el **tiempo**, pero no en el espacio. Esto puede parecerte extraño. Tal vez creas que las imágenes, los recuerdos y los pensamientos ocurren "en tu mente". Pero ¿dónde está tu mente? ¿Qué espacio ocupa?

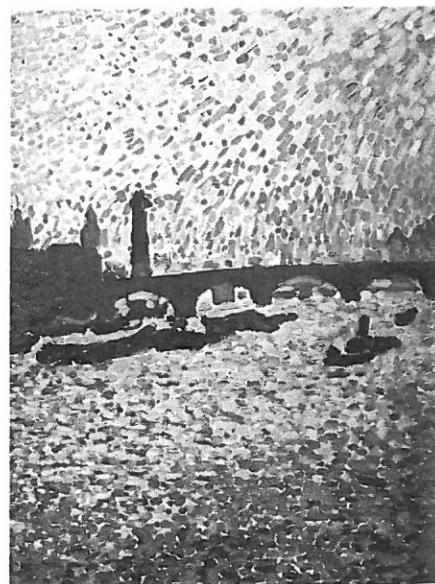
Quizá alguien, ingenuamente, se señalará la cabeza y responderá: "mi mente está aquí dentro", pero si abriésemos su cabeza solo encontraríamos un cerebro, ¡y si mirásemos su cerebro, no hallaríamos su mente!

No podemos analizar los hechos mentales **cuantitativamente porque no tienen dimensiones ni magnitudes**. No podemos medirlos, pesarlos ni cubicarlos. No tiene sentido preguntar cuántos metros mide la imagen que tengo de la Torre Eiffel, o cuántos kilos pesa mi recuerdo del viaje de fin de curso del año pasado.

En cambio, podemos analizarlos **qualitativamente**: una nostalgia puede ser más o menos intensa, un susto puede ser más o menos grande, pero no podemos medirlos cuantitativamente porque no tienen dimensiones, no son cuerpos; solo suceden en el tiempo.



Una persona en coma profundo ha perdido la capacidad de ser consciente de su propio ser y de lo que la rodea.



Los colores que percibimos son un ejemplo de hechos mentales o *qualia*: son diferentes del fenómeno físico de la luz. Maurice VLAMINK: Puente de Waterloo (1906).

LOS QUALIA

Para designar los **hechos mentales** se utiliza la palabra latina **qualia** (quale, en singular). Son **qualia** el olor del lápiz que tengo en la mano, el color de la pared que estoy viendo, el hambre que estoy sintiendo. Solo puede conocer sus **qualia** la persona que los tiene. Yo puedo percibir cómo se manifiesta la rabia de una persona, pero no su sentimiento de rabia!

Los únicos hechos mentales que podemos observar directamente son los propios. Gracias a la **introspección**, disponemos de una mirada reflexiva a la propia mente: de qué humor estoy, qué estoy viendo ahora mismo, etc.



La observación de la propia mente se denomina **introspección**, que etimológicamente significa 'mirar dentro'.

Encontramos un ejercicio de introspección en *Confesiones*, escrita por Agustín de Hipona (354-430).



Describir fenomenológicamente

¿Qué es?

La descripción fenomenológica proviene de la **fenomenología**, corriente filosófica del siglo XX iniciada por Edmund Husserl (1859-1938). Se aplica como método de estudio en sociología, psicología, psiquiatría y literatura.

Se fundamenta en la constatación de que la conciencia es lo primero a lo que accedemos. Si lo pensamos un poco, nos daremos cuenta de que la experiencia del mundo se realiza en la conciencia; si estoy inconsciente, no tengo ninguna experiencia. La conciencia es siempre intencional, es siempre sobre alguna cosa: sensaciones, recuerdos, expectativas.

No accedo al mundo si no es a través de la conciencia. Se trata de examinar lo que se nos muestra, el mundo experiencial, tal como se nos aparece en nuestra conciencia. Este examen también recibe el nombre de **análisis reflexivo**.

¿Cómo se hace?

Hay que fijar la atención en un objeto, en una situación o en una persona, libres de prejuicios o deseos y, entonces, observarlo "con ojos nuevos", detalladamente. Observar reflexivamente no solo es mirar de forma objetiva (medida, peso, etc.), sino que incluye sentir afectivamente, valorar y querer. Puesto que es una observación compleja, es necesario ponerla por escrito.

Por ejemplo, podemos aplicar el análisis reflexivo a una puerta cerrada: la forma que tiene, cómo se ajusta al marco, los adornos... También qué me recuerda, por qué está cerrada, qué hacemos ante ella, qué esperaríamos al abrirla; quién la hizo, quién la instaló, qué pretendía, qué esperaba; qué otras personas han estado ante ella, quiénes la han traspasado y por qué...

El análisis reflexivo nos hace más conscientes del mundo de la vida.

Al ponerlo por escrito, hace que lo podamos compartir con otras personas y que eso las ayude a descubrir nuevos aspectos de la existencia.

HABILIDADES Y COMPETENCIAS

Practica para aprender

a) Elige una de las situaciones u objetos siguientes y descríbelos fenomenológicamente en un mínimo de 20 líneas. Recuerda que tienes que ir más allá de lo obvio:

- Rascarse.
- De qué se puede hacer colección.
- Te das cuenta de que has subido a un autobús equivocado.
- Qué le pasa a un olor cuando nos tapamos la nariz.
- Hacer puntería: lanzar piedras, marcar un gol, encestar en una papelera...
- Ser una medusa.

1. Realiza esta propuesta de R.P. Droit (1949):

Buscar la caricia más leve: La experiencia consiste en encontrar la caricia más suave antes de que deje de serlo. Si es insistente, ya no es caricia; si no toca, no existe. La caricia es tanto más potente cuanto más débil. Tanto más exquisita cuanto más leve. Siempre que perdure en el roce, al borde de la desaparición, en la exacta proximidad del ser y de la nada.

- Realiza la experiencia que propone Droit en tu propia piel. Después, prueba en otra persona: buscad la caricia más leve en su antebrazo, por ejemplo.
- ¿Es lo mismo la caricia que la sensación de caricia? ¿Cómo sabes que la otra persona está sintiendo la caricia más leve? En este caso, ¿qué es lo físico? ¿Y lo mental?

2 | ¿TIENEN MENTE LAS OTRAS PERSONAS?

CREEMOS QUE LOS OTROS TIENEN MENTE...

Sabemos por introspección qué hay "dentro" de nuestra mente, pero ¿cómo sabemos qué hay "dentro" de la mente de las otras personas? ¡No podemos acceder a ellas directamente! La única forma de hacerlo es **observando** qué hacen o dicen, es decir, indirectamente.

A partir de lo que observemos, les **atribuimos** unos hechos mentales u otros. Si sonríen, creeremos que están alegres. Si se toman un helado de fresa y exclaman "¡qué rico!", pensaremos que sienten el mismo sabor y el mismo placer que nosotros cuando nos tomamos uno. Si corren hacia la parada donde está el autobús, inferiremos que quieren subir.

Esta habilidad parece característicamente humana. La mayoría de los animales son incapaces de explicarse la conducta de alguien a partir de sus intenciones. Mientras espera en un paso de peatones, un ser humano puede calcular con cierta precisión si el coche que se le acerca se detendrá o no, porque puede tomar las variaciones de su velocidad como indicios de las intenciones del conductor. En cambio, otros animales no son capaces de hacerlo.

... PERO ES UN PROBLEMA

A partir de lo que hacen o dicen las otras personas inferimos sus *qualia*, es decir, lo que creemos que sienten o piensan "por dentro". Pero el hecho mental de sentir dolor no es lo mismo que el hecho físico de gritar de dolor; ni sonreír es lo mismo que estar alegre; ni llorar es lo mismo que estar triste.

- Conocemos los estados mentales propios **directamente**. Los de las otras personas, en cambio, solo podemos **adivinarlos**.

¿CÓMO JUSTIFICAMOS QUE LAS OTRAS PERSONAS TAMBIÉN TIENEN MENTE?

¿Cómo puedo tener la seguridad de que las otras personas también tienen mente? Si no podemos observar directamente sus hechos mentales o *qualia*, ¿sería posible que las otras personas no sintiesen nada "por dentro"?

¿Podría ser que estuvieses solo entre una multitud de autómatas perfectos, que parecen tener intenciones, pensamientos y emociones, pero que en realidad son como el personaje que ha tomado el Somnífero Zombi?

¡No podemos conocer la mente de las otras personas porque no podemos observarla directamente! Sin embargo, podemos justificar que tienen mente de otra forma: utilizando un **argumento por analogía**.

Este argumento se puede formular así: puesto que todos los seres humanos tenemos una constitución parecida, y yo estoy seguro de que mis acciones están originadas por mi mente, las acciones de otros seres humanos se explican porque también tienen mentes, aunque no las pueda observar directamente.

Pese a todo, el argumento tiene aspectos criticables, por lo que no podemos asegurar la conclusión. Sin embargo, aceptamos que es la **mejor explicación** de la que disponemos para justificar que las otras personas también tienen mente. Seguiremos buscando más argumentos.

I. "Las otras personas tienen mente".

- En grupos, haced una lista de argumentos que apoyen esta tesis.
- Ponedla en común con el resto de grupos y añadid sus aportaciones a vuestra lista.



-
- #### 2. Los mentalistas afirman que pueden "leer" la mente de las personas y saber qué piensan. Sin embargo, pese a que a veces parecen acertar, su pretensión carece de toda base razonable. ¡Olvidémonos de las fantasías que encontramos en películas y series de ficción! En la realidad, quienes se presentan como mentalistas no hacen más que adivinar pensamientos que todo el mundo ha tenido alguna vez: "hay algo que te preocupa", "en tu casa hay unas llaves en un cajón que nadie sabe de dónde son", "a veces te sientes sola", etc. ¿Quién puede decir que nunca ha pensado cosas parecidas? Busca aquí los trucos que utilizan y prueba alguno con personas que conozcas poco: www.tiching.com/758956.

ARGUMENTO POR ANALOGÍA

"Una mala compañía es como una manzana podrida en un cesto, si no la desechas, pudre al resto."

Analogía significa 'semejanza'. Dadas dos cosas o situaciones parecidas, si conocemos las características o propiedades de una de ellas, podemos decir que seguramente la otra tendrá las mismas. Es un esquema no deductivo.

El argumento por analogía se utiliza en muchos ámbitos. Por ejemplo, cuando un tribunal recurre a la jurisprudencia para dictar una sentencia parecida en un caso similar ya juzgado, cuando se experimentan nuevos medicamentos en animales antes de aplicarlos en humanos, para mostrar la posibilidad de que exista algún planeta en el universo donde haya vida inteligente...

Premisa 1: En general, A es similar a B (las compañías son como las manzanas).

Premisa 2: A tiene la propiedad P (una manzana podrida pudre al resto).

Conclusión: B tiene la propiedad P (una mala compañía te malea).

Es un argumento **revocable**, porque A y B pueden ser semejantes, pero también diferentes (si no lo fuesen, serían la misma cosa o situación). Luego, podría ser que alguna de esas diferencias no permitiese extraer la conclusión.

Por esa razón, no hemos de aceptar un argumento con esa forma revocable sin comprobar en qué medida supera las **preguntas críticas** siguientes:

- 1) ¿Hay diferencias entre A y B que debiliten la fuerza de la semejanza?
- 2) ¿A tiene efectivamente la propiedad P?
- 3) ¿Hay algún caso C similar a A, pero que, en cambio, no tenga la propiedad P?

Examinemos el argumento por analogía en favor de la **existencia de otras mentes** que hemos formulado:

Premisa 1: Las otras personas son parecidas a mí.

Premisa 2: Mis movimientos responden a mis intenciones (tengo estados mentales).

Conclusión: Los movimientos de las otras personas responden a sus intenciones (tienen estados mentales).

¿Supera este argumento las preguntas críticas que se pueden hacer a los argumentos por analogía?

- 1) La premisa 1 se puede aceptar, porque parece suficientemente fuerte la semejanza general entre A (las otras personas) y B (yo). No sería razonable creer que yo soy humano pero que, en cambio, las otras personas no lo son y que, aunque que parezcan humanos, en realidad solo son una especie de robots humanoides.
- 2) La premisa 2, en cambio, presenta más dificultades. No podemos asegurar que mis movimientos (A) tengan la propiedad (P) de responder a mis intenciones; la relación entre las intenciones y los movimientos del cuerpo es una cuestión que aún se debate.

Por ejemplo: sabes mover los dedos de la mano, pero no sabes cómo los mueves. Tal vez dirás: "¡moviéndolos, mira!" Pero ¿cómo lo haces? Y tal vez responderás: "le ordeno a mi cerebro que mueva la mano". Pero ¿cómo se lo dices?

- 3) La tercera pregunta crítica no es relevante para este argumento concreto.

ESQUEMA ARGUMENTAL

a) Esquematiza uno de los argumentos analógicos siguientes y determina si supera las preguntas críticas:

- En la vida social impera la ley de la selva; si no te comes a los otros, ellos te comen a ti. Por eso debes pasar siempre por encima de los demás.
- Un reloj debe haber sido diseñado por un relojero. Del mismo modo, el universo, que es mucho más complejo que un reloj, debe haber sido diseñado y construido por alguien.
- No subáis mis cómics a Internet. Son como mis hijos, y querría tenerlos protegidos y en casa. No querría que mis hijos viniesen en mitad de la noche y me dijeran: "¡Mira dónde estoy!", y fuese cualquier página web. (Gary Larson)



Hay dos problemas en la relación entre la mente y el cuerpo: el de cómo la mente mueve el cuerpo y el de cómo esta recibe la información sensorial. Es lo que se conoce como **problema de la interacción**.

3 | ZOMBIS, ROBOTS, CÍBORGS, HUMANOS

UN ZOMBI EXTRAÑO

Supongamos que no aceptamos los dos argumentos en favor de la existencia de otras mentes, el de la analogía y el de la mejor explicación. Puedes pensar que la gente que te rodea, la persona que tienes al lado, aunque parezca como tú, no tiene mente. ¡Has topado con el zombi filosófico!

- El **zombi filosófico** actúa y habla como un humano, pero no tiene mente.

Eso significa que retira la mano con un grito de dolor si toca el fuego; si lo invitas a un helado, te dice "los de chocolate me gustan mucho"; o te comenta "qué nervioso me pone ese profesor", etc.; pero lo que hace o dice no se corresponde con ningún estado o hecho mental.

"Por dentro" no está nervioso, no conoce el sabor del helado de chocolate, no siente dolor. No tiene *qualia*, no tiene ningún estado mental, no tiene conciencia.



EL ZOMBI FILOSÓFICO EN EL DEBATE ENTRE EL DUALISMO Y EL MONISMO

Aprovechemos el zombi filosófico para examinar la relación entre la mente y el cuerpo. Hay dos posiciones extremas:

- La posición **dualista** afirma que los hechos físicos y hechos mentales pertenecen a dos entidades diferentes: el **cuerpo** y la **mente** que lo gobierna.
- La posición **monista** defiende que hay una **única entidad**, que es el cuerpo, y que no existen hechos mentales que constituyan la mente o conciencia.

Si existiesen los zombis filosóficos, entonces tendría razón la posición monista. Apliquemos el *modus ponens* que hemos visto en la unidad 1:

Los zombis en favor del monismo

Premisa 1: Si existen los zombis, entonces la mente no existe.

Premisa 2: Existen los zombis.

Conclusión: La mente no existe.

Afirmar que la mente no existe no es tan extraño: buena parte de la investigación en neurociencia no recurre a la mente para explicar el funcionamiento del cerebro.

Contra el monismo, podríamos replicar que su argumento no va tan lejos como pretende. Aunque existan los zombis, tú estás seguro de que tienes mente. Por tanto, hay alguien, que eres tú, que tiene mente. El dualismo tiene razón, por lo menos en tu caso.

Los monistas podrían defenderse diciendo que esa conciencia que afirmas tener no es más que una especie de fantasma que cree mover y hacer hablar al cuerpo, que cree tener sensaciones y que cree darse cuenta de todo eso. La conciencia sería una especie de doble perfectamente inútil, porque el cuerpo ni siente dolor ni ve colores, es decir, no tiene *qualia*.

Según el monismo, la mente sería perfectamente eliminable sin que afectase a lo que el cuerpo hace o dice. Esta visión de la conciencia como algo accesorio se llama **epifenomenalismo**. En las unidades 3 y 4 trataremos otra visión relacionada: el emergentismo.

El zombi filosófico sirve como imagen para pensar sobre algunos problemas de filosofía de la mente como el de la interacción y el de la existencia de las otras mentes.



Los zombis se han convertido en criaturas del mundo del cine y la televisión, desde el filme de Jacques Tourneur *Yo anduve con un zombie* (1943), hasta el de George A. Romero *La noche de los muertos vivientes* (1968). Fotograma de *The Walking Dead*.

EL ZOMBI FILOSÓFICO Y EL PROBLEMA DE LAS OTRAS MENTES

Aparquemos de momento el debate entre monismo y dualismo. Lo único que puedo asegurar es que existe mi mente, pero los zombis filosóficos pueden seguir existiendo tranquilamente. La única forma de refutar la existencia de zombis filosóficos es demostrar que existen otras mentes. ¡Intentémoslo!

En primer lugar, volvamos al argumento por analogía en favor de la existencia de las otras mentes que hemos expuesto en el apartado anterior. Si es un buen argumento, entonces refuta la existencia de zombis filosóficos, porque concluye que las otras personas tienen mente y que, por tanto, no son zombis.

Pero es necesario **aumentar la aceptabilidad** de la premisa 2, la más débil, a que afirmaba la correlación entre los hechos físicos y los hechos mentales.

Intentemos reforzarla: la experimentación en **neurociencia** demuestra que hay estados corporales, como la actividad de las diferentes zonas del cerebro, que son públicamente observables y medibles mediante tecnologías como la TEP.

Parece razonable pensar que si a los estados de mi cerebro, observables públicamente con esas tecnologías, corresponden unos estados mentales míos, que experimento directamente, entonces los estados corporales de los otros humanos tendrán el correlato de unos estados mentales parecidos a los míos.

Añadamos otro argumento. Si fuésemos zombis, no tendríamos una **teoría de la mente**. Si fuésemos zombis, no seríamos conscientes y, por tanto, no se nos habría ocurrido elaborar una teoría que diferenciese la conciencia de los hechos físicos y examinase sus relaciones!

Hay suficientes argumentos para negar la existencia de zombis filosóficos. En el camino, hemos aclarado diversos aspectos de la filosofía de la mente.

LOS ROBOTS PUEDEN TENER MENTE?

Supongamos que estamos ante una forma humana que sabemos que es un robot y nos dice: "tengo conciencia". Para comprobar la credibilidad de su afirmación, tendríamos que recurrir, como en el caso de los humanos, al argumento por analogía.

Pero en este caso la premisa 1 (A es similar a B) se debilita, porque es muy osado afirmar que un ser de inteligencia artificial hecho de silicio sea similar a mí, que estoy hecho de carbono.

¿UNA MENTE NO HUMANA?

Los robots programados con técnicas de inteligencia artificial ya no son ficción. Muy pronto se generalizarán los automóviles sin conductor, los tanques o helicópteros capaces de rastrear edificios, determinar blancos sin intervención humana y destruirlos. En filmes clásicos como *2001: Una odisea en el espacio* (1968), *Blade runner* (1982) o *Aliens* (1986) aparecen robots que habían adquirido conciencia. Pero ¿es posible que algún día eso se haga realidad?

En la unidad siguiente veremos otro argumento contra el hecho de que una máquina pueda tener conciencia partiendo del experimento mental de la **imitación china**.

• • •

TEP: Siglas de tomografía para emisión de positrones. Es una técnica de investigación que mide el metabolismo de los tejidos. Puede determinar, por ejemplo, qué zonas del cerebro se activan cuando caminamos, recordamos, imaginamos o resolvemos un problema.



La trama de *Blade runner* (1982) se centra en la persecución de unos robots humanoides que han adquirido conciencia con la intención de destruirlos.

LA MENTE DE LOS CÍBORGS

Completemos el abanico de seres que nos sirve para avanzar en filosofía de la mente. Los cíborgs de ficción como Robocop, Terminator o Darth Vader son en parte artificiales, aunque originariamente eran humanos. Actualmente, se implantan en humanos aparatos para sustituir algunas funciones, como marcapasos para controlar los latidos del corazón o miembros mecánicos movidos por la actividad del cerebro para sustituir miembros que han sido amputados. Podríamos decir que todos esos humanos también son cíborgs.

El problema de las otras mentes en el caso de los cíborgs se daría solo si esos implantes sustituyesen zonas que actualmente se consideran **relacionadas con la conciencia**. Pero, en ese caso, el problema sería el mismo que el de los robots. Quizá algún día un humano se pueda transformar en robot. Pero una vez lo hayamos transformado, no podremos volver a convertirlo en humano, tal como hemos visto en el subapartado anterior.



Fotograma del filme de Paul Verhoeven *RoboCop* (1987).

HUMANO, SER ESENCIALMENTE SOCIAL

Pese a lo que hemos visto hasta ahora, hay corrientes de la filosofía actual que consideran que el de la existencia de las otras mentes no es un problema. Se trata de aquellas que sostienen que lo más característico de los seres humanos es el hecho de ser **sociales**, de existir en una red de relaciones con las otras personas. Ser humano no es ser un individuo aislado, sino un ser entre otros individuos humanos; es la sociedad lo que nos configura.

Un ejemplo de esa concepción es la **filosofía existencialista**. Siguiendo el **método fenomenológico**, Sartre observa que hay situaciones que nos llevan a descubrirnos como una conciencia frente a las otras conciencias. Es la **mirada** de los otros lo que me hace ser consciente de mí mismo. Cuando otro me mira fijamente, a menudo desvío la mirada. Pero ¿qué pasa si se la sostengo? Este aguantar la mirada del otro, que tiene algo de desafío, me hace consciente de mí mismo, me hace descubrirme como una conciencia.

Otra situación: la **vergüenza**. ¿Has sentido vergüenza alguna vez? Es un sentimiento íntimo, privado, experimentado en la propia mente. Sartre la utiliza, como el sentimiento de desafío o la cólera, para poner de manifiesto que son los otros quienes me hacen descubrirme a mí mismo. Cuando otra persona nos sorprende haciendo algo y experimentamos vergüenza, es su mirada la que me la produce. La vergüenza es **darme cuenta de mí mismo porque soy mirado por otro**. Es esa mirada del otro lo que me lleva a reconocerme como sujeto humano. La existencia de mi conciencia es inseparable de la existencia de la conciencia de las otras personas. Según esta perspectiva, el problema de las otras mentes no sería un problema.

• • •

Jean-Paul Sartre (1905-1980) es una de las principales figuras del existencialismo francés. Según él, la condición humana consiste en ser conciencias lanzadas mundo, ser entre los otros seres humanos y ser mortales. A partir de esa condición, hemos de construir nuestras existencias mediante elecciones libres.



3. Pero ¿existen los zombis? Reconstruye forma de esquema alguno de los argumentos contra la existencia de zombis filosóficos.
4. ¿Qué diferencia un zombi haitiano de un robot inteligente y de un cíborg?
5. Por parejas, haced una lista de sentimientos, como la vergüenza, en base a los cuales los otros nos hacen tomar conciencia nosotros mismos.

HE APRENDIDO

- La distinción entre los hechos físicos y los hechos mentales o de conciencia plantea el problema de las otras mentes.
- Los hechos mentales o *qualia* pueden examinarse siguiendo el método fenomenológico.
- Para afirmar la existencia de otras mentes es necesario utilizar argumentos analógicos.
- El zombi filosófico sirve para reflexionar sobre el debate entre el monismo y el dualismo.
- Robots y cíborgs plantean también problemas de filosofía de la mente.
- Para el existencialismo, no existe el problema de las otras mentes.

RECAPITULA

1 ¿QUÉ SON LOS HECHOS MENTALES?

CUESTIONARIO

Individualmente, escribe las respuestas en tu cuaderno.

a) Determina en qué sentido de los que hemos visto se utiliza la palabra *conciencia* en las frases siguientes. Después, comparad vuestras respuestas e intentad encontrar una respuesta mejor entre las que discrepéis.

1. Perdió la conciencia.
2. ¡Es un inconsciente!
3. Las personas en coma no tienen conciencia.
4. Hemos de ser conscientes de qué nos jugamos si no obedecemos.
5. Yo tengo conciencia.
6. Yo tengo una conciencia.
7. Dices eso porque tienes mala conciencia.
8. Ha hecho objeción de conciencia.
9. Los leones no tienen conciencia.

b) Responde a las cuestiones y justifica la respuesta:

1. Lo mental es inmaterial. ¿Significa que es abstracto?
2. ¿Tu cerebro es tu mente?

2 ¿TIENEN MENTE LAS OTRAS PERSONAS?

TEXTO

Marta Tafalla (1972) es una filósofa que padece anosmia desde que nació. Quienes padecen esa enfermedad no captan ningún olor y no saben, por tanto, qué es el olor. Lee el siguiente texto y responde las preguntas:

LA ANOSMIA

A mí me parece lo normal. Si alguien me dijera que al comer se puede sentir algo más de lo que siento, a mí no se me ocurriría que la comida puede generar otras sensaciones. No se me ocurriría que me estoy perdiendo la parte fundamental del sabor de la comida. Pero cuando tú lo cuentas, Martí, me haces pensar que la diferencia debe ser enorme. [...]

Claro, yo no tengo la sensación de que me falte nada. A mí me parece que mi manera de percibir la realidad es lo normal. El problema aparece cuando los demás me hablan de los olores, porque entonces me doy cuenta de que los demás perciben cosas que yo no percibo. Y claro, por eso a veces nos comportamos de forma diferente, porque percibimos de manera diferente. Por ejemplo, a veces viene mi madre a casa de visita y me dice:

—¿Cómo es que no has tirado la basura?—. Y yo le contesto: —Pues porque la bolsa todavía no está llena, la tiraré cuando lo esté—. Y ella me dice: —No está llena, ¡pero apesta!—. Y claro, parezco un desastre, pero es que yo no noto ninguna peste. Y la verdad es que tampoco me traumatiza, porque nunca he notado ninguna peste en mi vida, así que, ¿qué más da? La peste, para mí, no existe.

Marta TAFALLA: "Entrevista a Martí Batalla", en *Percepnet*.

- a) ¿Qué ventajas e inconvenientes tiene la anosmia?
- b) ¿Qué ilustra la anosmia sobre los qualia?

3 ZOMBIS, ROBOTS, CÍBORGS, HUMANOS

TEXTO

En grupos, leed los textos, elegid uno y responded las preguntas correspondientes:

En una pantalla de una computadora muy avanzada, aparece la imagen de un amigo muerto que parece reconocerte y te saluda por tu nombre. Te habían dicho que antes de morir transfirió su mente a un sistema informático. Crees que es posible que se hayan transferido datos de su persona, pero no crees que sea la misma persona. Para comprobar lo que piensas, le preguntas:

—¿Puedes probar que eres autoconsciente?

En la pantalla, él sonríe y responde:

—¡Es una difícil pregunta! Y tú, ¿puedes probar que lo eres?



Escena del filme *Transcendencia* (2014).

- a) ¿Qué pruebas o indicios podría ofrecer la máquina para demostrar que es consciente?
- b) Y tú, ¿qué pruebas podrías darle? ¿Cómo sabes que no eres un zombi? ¿Cómo puedes demostrarlo?

LA VERGÜENZA

Consideremos, por ejemplo, la vergüenza. Su estructura es intencional: es aprehensión vergonzosa de algo, y ese algo soy yo. Tengo vergüenza de lo que soy. La vergüenza realiza, entonces, una relación íntima conmigo mismo: gracias a la vergüenza, he descubierto un aspecto de mi ser. Pero la vergüenza no es originariamente un fenómeno de la reflexión. Hago un gesto torpe o chapucero, y ese gesto se me pega. No lo juzgo ni lo censuro, simplemente lo vivo. Pero de repente levanto la cabeza: alguien me ha visto. Me doy cuenta entonces de la total vulgaridad de mi gesto, y siento vergüenza. Tengo vergüenza de mí tal como aparezo ante el otro. El otro ha hecho que me vea a mí mismo. Ese nuevo ser que aparece para otro no reside en el otro: yo soy responsable de él, como pone de manifiesto el recurso educativo de avergonzar a los niños de lo que son. La vergüenza es vergüenza de sí ante el otro.

Jean-Paul SARTRE: *El ser y la nada* (adaptación).

- a) ¿Estás de acuerdo con la descripción de Sartre sobre qué se siente cuando tenemos vergüenza?
- b) Según el texto, ¿qué conciencia podríamos decir que aparece primero, la tuya o la de los otros? ¿Qué respuesta al problema de las otras mentes podría extrarse de lo que se afirma en el fragmento?
- c) ¿Sería posible que un zombi experimentase vergüenza? ¿Y un robot?